

Precio 10 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA



Concha Martínez

LA SAETA

DIRECTOR LITERARIO
DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia á D. PEDRO MOTILBA,
Rambla del Centro, Kiosco núm. 5.—BARCELONA

DIRECTOR ARTISTICO
JOSÉ PASSOS



No quiero comenzar esta *crónica* sin recomendarles á Vdes. *Madrid en broma*, chispeante tomo de artículos que acaba de publicar mi amigo Luis Taboda.

Leyendo á Taboda se le quita á uno la gana de escribir.

Después de aquella gracia espontánea, de aquellas felices ocurrencias, de aquel estilo que corre, vaya V. á escribir un artículo en broma.

Pero luego viene la reflexión, y dice uno: en los ejércitos no todos son generales. Contentémonos con ser modestos oficiales en el batallón de la broma donde mandan los Taboda, los Palacio, los Cavia, los Matoses y tantos otros que son la delicia de los españoles y el encanto de la literatura.

Y felicitemonos de que nos den recogidos en ramos los artículos que publican en las hojas periódicas.

Y tú, lector, si te duelen las muelas, ó has perdido á una persona querida, ó van mal tus negocios, acude á *Madrid en broma*, que allí encontrarás más de mil y un motivos para distraerte de tus tribulaciones.

* *

Los portugueses no son filósofos.

Ahí tenemos á D. José Alves Cerqueira que fué agraciado con un décimo de la segunda suerte de la lotería de Navidad.

Al tener noticia del fortunon ¿saben Vdes. lo que hizo?

—¿Matar á la suegra para comenzar á gastar alegremente el dinero?

—No, señor; se ha puesto enfermo como una traviata y está á punto de morir.

Porque los portugueses son así, muy impresionables.

Pero también es cierto que en eso de la lotería hay varias manifestaciones. A unos les da, si les toca, por correr una juerga hasta que se caen de bruces; á otros por romper espejos; á alguno por casarse; á varios por ocultarlo, y á la generalidad por no convidar á los amigos.

El señor Cerqueira, si no se ha muerto á estas horas, debe pensar que la verdadera lotería para él fuera que no le hubiese tocado.

Eso es lo que tiene contar por *reis*. Los cuarenta mil duros del décimo le deben parecer al portugués ese una serie de millonadas incapaces de caber en cerebro humano.

Lo primero que habrá dicho, y lo que le habrá puesto enfermo, es el calcular como cuantos terrores dos mares se pueden hacer con tantas

pesetas.

¡Lástima que ese premio no le haya tocado al gobierno lusitano, porque enseguida declara la guerra á los ingleses de todas clases, y á unos no los paga, y á otros los vence por mar y por tierra!

Miren Vdes. en qué poco ha estado ver perturbada la paz de Europa.

* *

Como dijimos días pasados, Su Graciosa Magestad la reina Victoria es una excelente ganadera.

Ahora resulta que también es una buena correctora de pruebas de imprenta.

Ella misma corrige las galeradas de las noticias que sobre la Corte publican los periódicos. ¡Señor, esa mujer es un estuche!

Cuando menos nos lo pensemos va á resultar que también es chinche de fábrica ó respetable trapera.

No está demás que los reyes tengan un oficio, porque nadie sabe lo que puede suceder, y Luis Felipe daba lecciones de francés en la emigración; pero Su Graciosa Magestad va teniendo ya demasiados.

Sin embargo, yo la estimo más correctora de pruebas que ganadera.

Y en más de un diario de la localidad la quisiera yo ver ejerciendo su ministerio. Siempre saldrían mejor corregidas de lo que salen.

En fin, esperemos que los periódicos nos revelen algún nuevo oficio de la reina de los ingleses.

Quien se ha propuesto sin duda emular á Cánovas, que se precia de saber de todo, cuando en realidad no entiende una jota de nada.

Como ganadero, por de pronto, es una perdición.

* *

No abandonemos á los ingleses todavía.

Acaba de fallecer en Londres el célebre Rob.

Rob era mudo de nacimiento y por convicción. Había hecho varias veces el viaje á los mares polares.

Su especialidad era proporcionar alimento á las hambrientas tripulaciones.

Salía del barco, iba donde estaban los osos blancos, se hacía seguir por ellos y los marineros los mataban.

En esto se parecía á varias pollas que se hacen seguir por los osos, osos que vienen á perecer luego á manos de la futura mamá política.

Rob despreciaba las grandezas y nunca le dieron una mala cruz.

Vivía tan modestamente que se solía alimentar de las sobras de los restaurants.

Más de cuatro veces sufrió la ingratitud de los hombres, que le recibían á patadas.

¡Ha muerto!

Ahora los periódicos hablan de él, porque solamente á los que se van de este mundo se les hace justicia.

¡Pobre perro! Porque Rob era un perro. Aun-

que no tan perro como muchos de los que le maltrataban.

* * *

El Ayuntamiento de Alcira ha ordenado á los serenos de aquella localidad que digan ¡Ave María Purísima! antes de cantar la hora.

Lo natural sería que lo dijese los vecinos después de oír á los serenos, porque cuidado que los hay que tienen unas voces...

Existen algunos que cantan al parecer desde un subterráneo; otros chillan como cabritos que están desollando; los más cantan siempre *nublados*.

El sereno ya de por sí incomoda bastante y despierta á la vecindad. Si ahora se le obliga á prolongar el canto gritando el Ave María Purísima, buena va á andar la cosa.

¿No sería mejor hacerles cantar el Ave María de Gounod?

Si el Ayuntamiento de Alcira tiene el sentimiento artístico no dudamos que acepte nuestra proposición.

* * *

En Málaga un infeliz se escusaba de asistir á un juicio de faltas porque no tenía ropa á propósito. El juez le dijo que fuese como pudiese.

Nuestro hombre se presentó ante la majestad de la justicia con una camisa de mujer, escotada y de manga corta. Parecía que iba á fregar platos.

—¿Y tu camisa? le preguntó un alguacil.

El pobre hombre se echó á llorar.

Otro en su caso hubiera contestado:

—Pues, la debe tener Cánovas ó Fabié.

ELIDAN.

OPINIÓN INÚTIL

Señor, confieso mi vicio
y veo clara mi falta;
la mujer delgada y alta
me saca siempre de quicio.

Esos talles de palmera
que pasean por doquier,
trasforman mi pobre sér
en una candente hoguera.

Si son jóvenes..... ¡la mar!
pues sus encantos me hechizan;
si jamonas, me electrizan
de un modo particular.

La verdad es que hay bajita
que á gloria también me sabe,
y en su cuerpecito cabe
una gracia que me escita.

Tampoco me desagradan
algunas voluminosas,
porque tienen unas cosas
que, á la verdad, anonadan.

En resumen, sin querer
he meido ya la pata,
pues para decirlo en plata,
me gusta toda mujer.

No quiero hacer excepción,
pues que su desdoro labra;
todas, en una palabra,
conmueven mi corazón.

¿Lector, no me haces merced
de opinar como opino
y lo crees desatino?.....

—¿Y á mí, qué me cuenta usted?

FLORIMÁN.

LA FAMILIA DE D. PÍO

LA economía es el principio de las riquezas. Esto han dicho todos los sabios y usureros del mundo, y tienen razón hasta por encima de sus calvas.

Fundándose en este principio, los hombres predestinados á ser ricos ya nacen economizando algo. Esto le pasó á D. Pío Pi To, que ya nació reduciendo su nombre y apellidos á la más mínima expresión. Yo creo que lo hizo por economizar tinta al tener con el tiempo que firmar algo.

Sus padres le suprimieron la nodriza, porque el pequeño Pío tiró tal mordisco á la primera que le presentaron, que por poco la estropea. Había nacido con dientes para no soltar la baba. Le criaron con biberón y con leche suiza concentrada.

El día que acabó de mamar se tragó la goma de la botellita para no dejar desperdiciar nada.

Los autores de la criatura le vistieron con la ropa de un hermanito que había muerto, así es que no tuvieron que gastar nada. Cuando fué á la escuela pidió prestados los libros para no tener que comprarlos, y no llevaba merienda por que pegaba *gorras* á los compañeros.

Ya mayorcito, no estudió para médico, ni para abogado, ni para nada. Se dedicó al comercio, y entró en un escritorio. Allí llamó la atención de los principales porque no gastaba pañuelo. Estos eran tan económicos como él, y se valían de lo que la pródiga naturaleza regaló á los hombres primitivos cuando todavía no se había trabajado el hilo y el algodón.

Pío se dedicó á llevar los libros, primero de un lado á otro, y más tarde como se llevan en las casas comercio. Allí no ponía puntos sobre las *ies* y suprimía las *haches* para ahorrar algo á la casa. Cuando más tarde fué cajero, no pagaba los céntimos de los picos porque así siempre se pescaba algo.

Después le interesaron en la casa, porque Pío era una alhaja. A los dos años ya había hecho grandes economías en el escritorio: suprimió todos los dependientes, suprimió los mapas que había colgados en la pared, las sillas para sentarse y la mesa para escribir. Todo se tenía que hacer en el aire y á pulso. Los libros los tenía en un rincón, y recogía el polvo de que se cubrían para abono de un jardinito que tenía.

Años después liquidó la casa y á D. Pío (llamémosle don) le tocó un millón de duros.

Entonces pensó en tomar estado y buscó la menor cantidad posible de mujer. Se casó con O Pla Net, mujer que le llegaba al bolsillo del chaleco (y esto le tenía muy escamado), chata... por economizarse narices, y de corta respiración... por no despilfarrar el aire de los pulmones.

Se casaron en Febrero por ahorrarse dos días, y fuéronse á vivir á la quinta de D. Pío. Entre paréntesis, esta quinta la había hecho nuestro hombre con los guijarros que recojía por la calle y con la cal que pedía prestada á los albañiles.

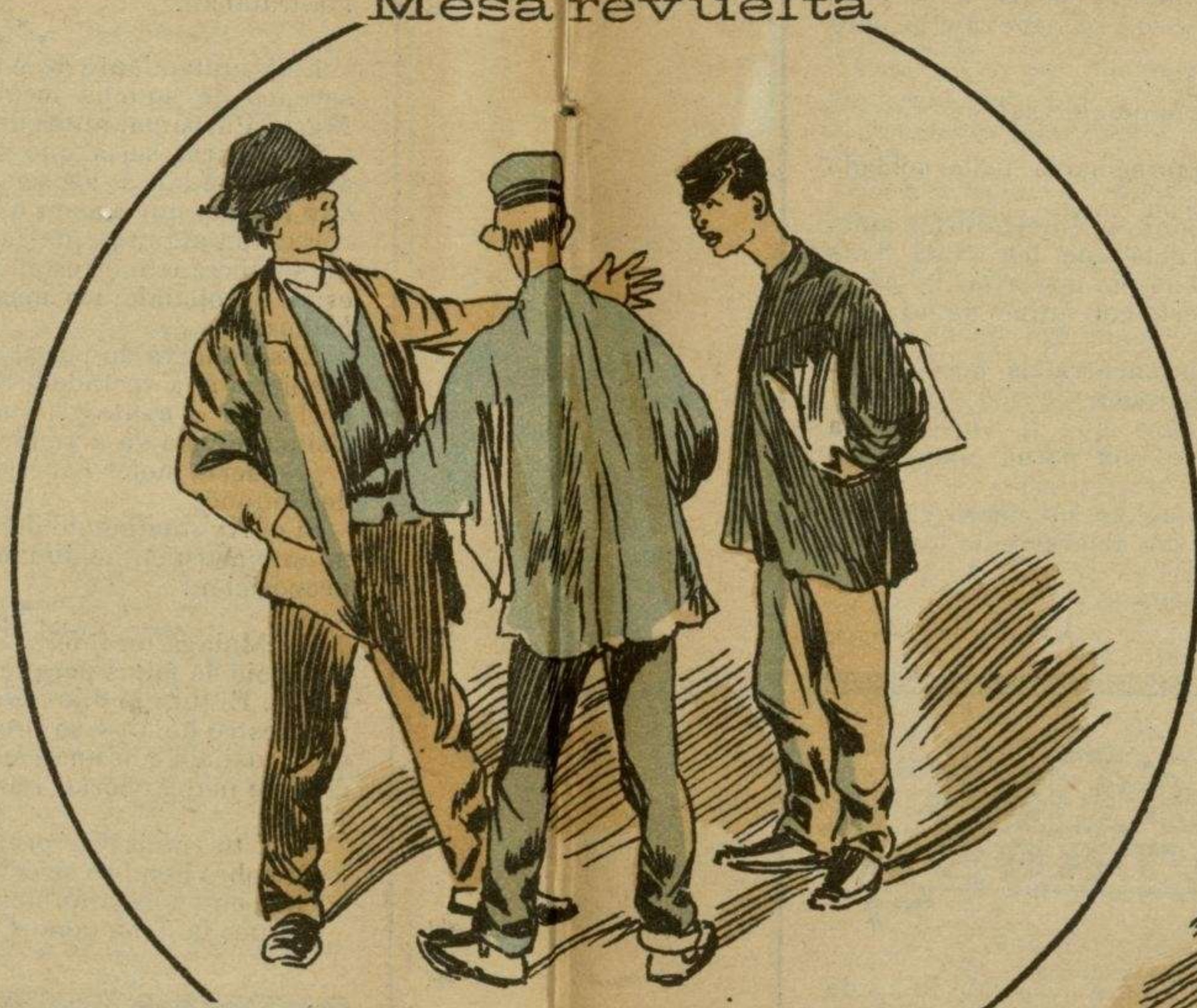
Allí pasaron la luna de miel no comiendo más que rábanos, pan que amasaba O, y bebiendo el agua que pedían prestada al tabernero de la esquina, de la que le sobraba después de hacer sus cotidianas manipulaciones.

Al cabo de cierto tiempo este matrimonio reconcentrado tuvo un hijo.

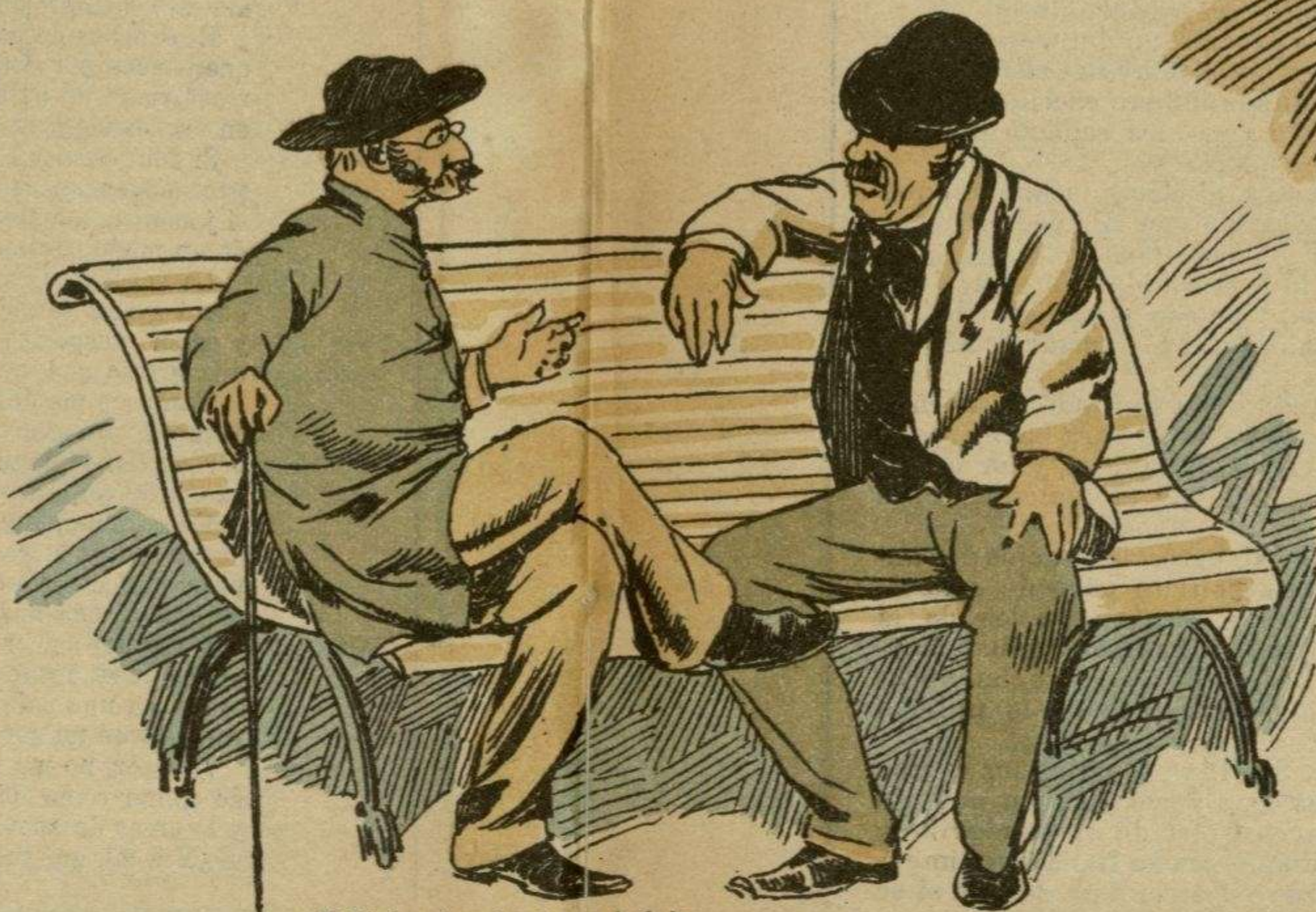


ELLOS

—... y he pedido el divorcio.
—Pues te juro á fé de Nicolás, que si llego á pescar infraganti á mi Adela, la mato.



—¡Lipendis, oído á la caja! Tengo una peseta para gastar.
—¿Falsa?
—¡Pues no que sería buena!



—¿Y V. la abandonó por infiel?
—Sí; pero siempre que paso por su calle me dice desde el balcón: sube, gorrinito mío.



ELLAS

—... y ha pedido el divorcio.
—Pues te juro á fé de Adela, que si me llega á pescar infraganti Nicolás, me deja conforme estoy

Passos

¡Una boca más! exclamaron con terror los cónyuges. Y no había más remedio que admitir á aquel intruso. No era cosa de ponerlo en la calle.

Le criaron también con biberón, pero la señora D.^a O, más económica que lo había sido en su tiempo la madre de D. Pio, le daba á ratos los dedos á chupar para que se entretuviese y mamase menos.

Creció el niño, á quien pusieron por nombre Luis, y fué de un carácter enteramente distinto al de sus padres.

Ya grandecito, se solía comer él solo la bazoña que había para los tres.

—Este chico nos arruinará, decía D.^a O.

—Yo creo que hemos procreado un hombre de siete estómagos, replicaba su esposo.

Luis creció y se dedicó á estudiar para médico. También se dedicaba á otra cosa, á contraer deudas.

Cada vez que un inglés se presentaba en casa de D. Pio había un motín en la calle. Doña O se pasaba al piso de una vecina y comenzaba á arrojar muebles sobre el grosero personaje. Lo hacía por economizar los suyos. D. Pio tenía un ataque de hidrofobia y daba gritos sudversivos, hasta el punto que los municipales le tenían que hacer serias amonestaciones.

Luis seguía en sus trece sin dársele un ardite de nada. Además de llenarse de ingleses, tenía otro vicio: se entregaba al pagano Baco más de lo regular y pillaba cada papalina que temblaba el misterio.

El matrimonio no sabía cómo corregirle. Una vez se decidieron á castigarle y le encerraron en el cuarto de D. Pio, sin darle de comer ni un pedazo de pan. Este era el castigo que más les gustaba imponer á su hijo aquel par de usureros. Pero Luis, que tenía apetito, se comió la gelatina de un velógrafo, se bebió una botella de tinta, y por poco revienta.

Por ahorrarse remordimientos, D. Pio y D.^a O no le volvieron á castigar tan bárbaramente.

Aquel hijo era su verdadero castigo ¿pero qué iban á hacer con él? ¿Rifarle? Bueno ¿pero quién tomaría billetes?

Arrojarle de casa era lo más sensato, y sobre todo, lo más económico; pero eran padres, aunque estuviera mal el decirlo, y no podían dejar abandonado al fruto de sus entrañas.

D. Pio y D.^a O se miraban tristemente porque no sabían cómo salir del atolladero.

El mismo Luis vino á sacarles de él.

Un día se presentó en casa muy contento.

—Alegraos, padres desnaturalizados, dijo, y no derrameis más lágrimas porque eso es anti-económico.

—¿Qué pasa? dijeron las dos lapas con curiosidad.

—¡Que he sentado plaza!

—¡Es posible!

—Y tan posible. Aquí no se puede vivir; tengo telarañas en el estómago.

—¡Hijo querido! exclamó D. Pio.

—Mañana mismo me voy al cuartel.

—¿Y porqué no ahora mismo? dijo la cándida mamá.

—Pues bien, será ahora mismo.

—Sí, vete, y procura sobre todo ser ranchero, baluceó cariñosamente D. Pio.

—¿Ranchero? Otro padre desearía que yo fuese general.

—Verás; siendo ranchero podría ir yo todos los días con un pucherito á recoger rancho para ésta y para mí.

—¡Rata!

—¡Hijo del alma! ¿cuándo te vas?

—Ahora mismo.

Y salió el hijo, que no se había hecho soldado ni tales carneros.

Cuando al día siguiente se enteraron los amorosos padres de la broma que les había dado Luis, se metieron llenos de terror en la cama cerrando antes la puerta con ánimo de no abrir á nadie.

Un mes estuvieron encerrados manteniéndose de la cal de las paredes.

Cuando su hijo logró que le abrieran ya D. Pio y D.^a O, tenían una pared maestra en el estómago.

Escusamos decir que se murieron y que el hijo lleno de dolor gastó alegremente los miles de duros de D. Pio.

Como sucede siempre.

DANIEL ORTIZ.



ESTA vez no vamos á hablar de los de Barcelona, porque pocas novedades nos han ofrecido.

Queremos echar nuestro cuarto á espaldas en una polémica que se ha entablado en Madrid á propósito de piraterías literarias, entre el Sr. Arimon, redactor de *El Liberal*, y los Sres. Pina Dominguez y Mario (hijo)

Estos dos autores arreglaron del francés una obra que titularon *El crimen de la calle de Leganitos*, y dijeron que la habían escrito.

El redactor de *El Liberal* les replicó que no, que la habían arreglado.

Los autores, vamos al decir, sostienen que ellos la han escrito, y que así lo pueden hacer constar en la obra y los carteles.

Si se refieren á la materialidad de escribirla, estamos conformes, y de ese modo escribo yo las odas de Quintana ó *La Conquista de Méjico* de Solís.

En esta sutileza sin duda se fundan los señores Pina Dominguez y Mario para hacer pasar por original una cosa que no lo es, y ha hecho bien el Sr. Arimon en echar el ¡quién vive! á los arregladores.

Hora es ya de que se paren los vuelos de tantos truchimanes que con un poco de conocimiento de la escena y el ojo que les da la práctica, se entran con la hoz en el teatro francés y siega de aquí, siega de allá, arreglan obras y más obras mirando siempre más á la utilidad que al buen gusto.

Precisamente el Sr. Pina Dominguez es una especialidad en esto, y á veces con un acto de una comedia francesa, otro de un vaudeville y otro que él pilla aunque sea en Italia, condimenta una obra que hace desternillar de risa si se

quiere, pero que así es artística como yo soy mcro. A esto no se le debe llamar autor dramático, sino remendón de la literatura.

A la polémica que del parecer del Sr. Arimon se ha originado, están llamados varios autores dramáticos.

Veremos lo que dicen, y aunque nadie nos llame y el espacio de que disponemos sea poco, no hemos de dejar de dar nuestro parecer en crudo.

Porque creemos que las verdades deben decirse claras, y que es hora de que se echen abajo esas *coterías* y pandillajes literarios que quieren imponer su gusto al vulgo de los mortales.

Y no solamente su gusto sino también sus piraterías. N.

VARIAS COSILLAS

¡Vamos al grano! exclamó ayer tarde el Sr. Raja; y un andaluz que le oyó: —¿Al grano? — dijo — ¡Eso no, váyase usted á la paja!

Se alquilará una casita por doce duros al mes á un caballero con gas. Razón: Alba, 106.

El señor Pablo Cerrajes fijó ayer en su ventana este letrero: «Aquí hay trajes para colegios de lana.»

Se dice que de coser vive Juanita Langreo. Podrá ser, más no lo creo; que se vive de comer.

Si era hija de la Coruña preguntó Jacinto Prades á Julia, y ésta le dijo: —Yo soy hija de mi madre.

RICARDO CLARET FÁBREGAS.



Laconismo de los ingleses.

El esposo está en Buenos Aires y pregunta telegráficamente á su esposa, que se ha quedado en Liverpool:

«¿Qué tienes hoy para almorzar? ¿Cómo sigue el niño?»

La esposa contesta: «Jamon con viruelas.»

—¿Tienes un cigarro, Enrique?

—No.

—¿Y tú, Manolo?

—Tampoco.

—¡Caramba! ¡Tener que fumar de los míos!

La otra noche sirvieron en cierto café á un

periodista un vaso de leche, que era materialmente agua de tanto como la habían bautizado.

En vista de ello llamó al mozo y le preguntó: —Oiga V. mozo, ¿de qué fuente es esta leche?

—Clara, hija mía, repara que haces mal. Dime, en secreto, ¿comiste el arroz con Cleto?
—No, señor, fué con cuchara.

Dice Juan:— ¡Te adoro, sí!
Y Juana:— ¡Tuyo es mi amor!
Y los dos en su interior:
—¡Cómo me burlo de tí!

J. S. FORCADA.

Un joven que tenía unas narices de grandes dimensiones, se acercó un día á una señorita de quien estaba enamorado, y la dijo:

—Lo que tengo que decirle es un poco largo.
—Entonces ya se de qué va V. á hablarme: de su nariz.

Juan Negro que es hombre franco, rompió á Luis Blanco el bautismo. Siempre ha habido antagonismo, entre lo negro y lo blanco.

En un tribunal.
—Testigo: ¿es verdad que el 7 de Setiembre de 1890 vió V. al acusado meterse en su casa entre dos luces?

—Entre dos luces, no, señor; estaba completamente alumbrado.

Doña Dolores Mochales, amiga de presumir, no cesa de repetir que tuvo buenos pañales. Y no miente así al hablar; su madre fué lavandera que gastaba los de fuera que le daban á lavar.



J. V.—Ni los dibujos ni las seguidillas sirven. En estas últimas me pone V. ojos con *h* y eso está feo.

Fay.—Los dialoguitos son bastante anodinos.

Floriman.—Los dos irán. Pero ¡qué sé yo! me dan cierta escama.

R. C. F.—Va algo.

P. L. de B.—Pues en mi precioso periódico le aconsejo á V. que se dedique á otra cosa ¿Para qué no va V. á la Bolsa? Allí dicen que ganan dinero todos los que son como V.

R. C.—Aquí no pasan esos lunares.

J. S. F.—Va uno.

E. S.—El trabajito no es nada buenito.

J. M. V. (Madrid).—Me parece copiado, y mal copiado.

Querubin. (Badajoz).—Todos muy flojos. Veremos de aprovechar el último.



—Aquí donde ustedes me ven, he sido mozo de cuerda,
El lector.—Ya se conoce.

ANUNCIOS

LA SAETA SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO
Colaboran en él los más celebrados literatos y los más renombrados dibujantes

Numero corriente: 10 céntimos | Numero atrasado: 20 centimos

Toda la correspondencia a D. Pedro Motilba, Rambla del Centro, Kiosco numero 5.—Barcelona

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.
Cada tomo 15 céntimos en toda España.
Esta publicación está terminada y se vende por tomos sueltos ó por colecciones completas.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con elegantes grabados.
Precio de cada tomo: 15 céntimos.
Esta colección también está terminada y no se publicarán más tomos.
Se sirven tomos sueltos y por colecciones.

GUIDADITO CON ESTO

Novelas, cuentos, artículos y poesías de varios autores, ilustrados con magníficos fotograbados y cubiertas al cromo.
Van publicados 8 tomitos á 15 centinos, y hay más en prensa.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo.
Van publicados 39 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación.

Para los pedidos de todas estas obras dirigirse a D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA.